

SEDES UNIVERSITARIAS DE SEVILLA. INTERVENCIONES Y AUSENCIAS

Javier Tejido Jiménez

Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA Sevilla

Resumen

La Tesis se centra en la investigación de las relaciones arquitectónicas entre la ciudad de Sevilla y sus sedes universitarias históricas. Se analizan las intervenciones realizadas en las tres sedes de la Universidad de Sevilla (el Colegio de Santa María de Jesús, la Casa Profesa de la Compañía de Jesús y la Real Fábrica de Tabacos), así como las transformaciones de los centros universitarios eclesiásticos más importantes con los que contó la ciudad (el Colegio dominico de Santo Tomás y el Colegio jesuita de San Hermenegildo) y del claustro del convento de Madre de Dios -donde se estableció a finales del XIX la Escuela de Medicina-, incorporándose un estudio arquitectónico de las tentativas de crecimiento de la Universidad Hispalense llevadas a cabo en la primera mitad del siglo XX. Las sedes universitarias históricas de Sevilla constituyen un apartado imprescindible para la comprensión de algunas de las grandes transformaciones que la ciudad ha experimentado durante el siglo XX, como la apertura de la Avenida de la Constitución o la creación de la plaza de la Concordia.

Palabras clave: Universidad, ciudad, patrimonio, intervención, apertura

Abstract

The thesis investigates the architectural relationship between the city of Seville and its historical University buildings. It is analyzed the interventions which were carried out in the three places of the University of Seville (the College of Santa María de Jesús, the Professed House of the Company of Jesus and the Royal Tobacco Factory). We study the transformations of the most important ecclesiastical centers that the city counted (the Dominican College of St. Thomas and the Jesuit College of San Hermenegildo) and the cloister of the convent of Madre de Dios, where the School of medicine was established at the end of the 19th. The work incorporates an architectural study of the attempts of growth of the University of Seville in the first half of the 20th century. The historical university buildings of Seville are an essential matter for the understanding of some of the major changes that the city has experienced in the 20th century, such as the opening of the Constitution Avenue and the creation of the Concordia Square.

Key words: University, city, heritage, intervention, opening

La Tesis¹ tiene su origen en el I Foro de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sevilla, titulado “Universidad y Ciudad”, realizado en 2002 por el Grupo de Investigación Proyecto y Patrimonio. A partir de la ponencia presentada a aquel evento, se ha desarrollado una investigación de las relaciones arquitectónicas y urbanas entre las sedes universitarias históricas y la ciudad de Sevilla. Se ha estudiado la morfogénesis de estas arquitecturas y sus entornos, profundizando en los orígenes y desarrollo de la Universidad de Sevilla, así como de los centros eclesiásticos que con ella convivieron y rivalizaron en el pasado, poniendo de manifiesto cómo los diversos hitos de la historia han afectado a un patrimonio edificado que ha sido manipulado en el transcurso del tiempo con resultados diversos.

Se ofrece un estudio de la arquitectura y las intervenciones realizadas en las tres sedes históricas de la Universidad de Sevilla (el Colegio-Universidad de Santa María de Jesús, la antigua Casa Profesa de la Compañía de Jesús y la antigua Fábrica de Tabacos), así como del claustro del convento de Madre de Dios -como primera localización de Medicina- y de los centros universitarios eclesiásticos más importantes con los que contó la ciudad (el Colegio dominico de Santo Tomás y el Colegio jesuita de San Hermenegildo), incorporándose un estudio arquitectónico de las diversas tentativas de traslado y crecimiento de la Hispalense llevadas a cabo en la primera mitad del siglo XX, previas a su establecimiento definitivo en la antigua Fábrica de Tabacos.

Se analizan los diferentes modos en que se ha actuado sobre dichos inmuebles y se han transformado los espacios urbanos a los que cada elemento estaba asociado, mostrándose la evolución de los criterios de actuación patrimonial y urbana empleados en Sevilla a lo largo de varias centurias, con especial énfasis en los siglos XIX y XX. Considerando la evolución de todas estas piezas más allá de las etapas en que estuvieron dedicadas a la enseñanza, así como el reciclaje de edificios originariamente no docentes llevado a cabo por la Universidad, surge la cuestión de la intervención en la arquitectura preexistente. Resulta muy significativa la violencia con la que se desarrollan los acontecimientos en las primeras décadas del siglo XX, etapa a la que llegan en pie la mayoría de los edificios estudiados, y en la que se demuelen tanto la primera sede de la Universidad de Sevilla como el Colegio de Santo Tomás, para la gran operación de apertura de la Avenida de la Constitución. Algo más tardías, de mediados del XX, son la destrucción del Colegio jesuita de San Hermenegildo para la creación de la plaza de la Concordia y las transformaciones de la Fábrica de Tabacos para su adaptación al uso universitario, siendo más reciente la desaparición de la antigua Casa Profesa, realizada entre 1970 y 1972 con motivo de la edificación de la Facultad de Bellas Artes.

La investigación presenta los contextos culturales en los que se han producido las diversas manipulaciones de estas arquitecturas, al objeto de comprender y evaluar -con la perspectiva del tiempo transcurrido- en qué medida ha podido acertarse en algunas de las acciones realizadas, y hasta qué punto se han sacrificado elementos de valor, que con seguridad en este momento estaríamos tratando de manera diferente. Es precisamente el otorgamiento de valor a la arquitectura, a la ciudad deseada frente

[1] Título de la Tesis Doctoral: La sedes universitarias de Sevilla en la construcción de la ciudad.

a la ciudad existente, la clave para entender las transformaciones realizadas en cada etapa de la historia. Allí donde se ha considerado prioritaria la conservación de los edificios, por encima de su funcionalidad, éstos se han mantenido, adaptándose las actividades a las condiciones de sus espacios, contaminándose de unas formas arquitectónicas que habían sido construidas para fines diferentes. Donde se ha estimado como necesidad imperiosa la aparición de nuevos espacios públicos, se han sacrificado las piezas con cuya ausencia podían crearse. En el caso de Sevilla, hasta la aparición de la conciencia tardomoderna del valor contextual de las tramas históricas, la ciudad se ha construido permanentemente sobre sí misma.

La detección de las utopías perseguidas en cada etapa permite observar los diferentes ideales que han dirigido la transformación de la ciudad, con sus aciertos y fracasos, sus potencialidades aprovechadas y fallidas, construyendo un campo especulativo de instantes decisivos, de encrucijadas, en las que la sociedad ha tomado una serie de decisiones que han llevado a la ciudad a consolidarse de una determinada manera y no de otra. En las últimas décadas se ha ido generando una forma de valorar los objetos arquitectónicos, las tramas y los espacios urbanos, cada vez más sensibilizada hacia la conservación de lo heredado, que contrasta con la forma de tratar la ciudad a comienzos del siglo XX. Cabe preguntarse qué habría ocurrido, qué otra ciudad existiría, si determinadas intervenciones sistemáticas llevadas a cabo no hubiesen sido tales.

La Tesis muestra que las sedes universitarias históricas de Sevilla constituyen un apartado imprescindible para la comprensión de algunas de las grandes transformaciones que la ciudad ha experimentado durante el siglo XX, que tienen su origen en la manipulación y desaparición de estas arquitecturas. Los tres edificios que desde su construcción a lo largo del XVI hasta la época ilustrada centraron la vida universitaria de la ciudad, el Colegio de Santa María de Jesús, el Colegio dominico de Santo Tomás y el Colegio jesuita de San Hermenegildo -tres piezas de notable calidad arquitectónica-, tras los diversos acontecimientos por los que fueron pasando (que no excluyeron importantes procesos de deterioro), terminaron demoliéndose para crear espacio público.

Como consecuencia de todas las intervenciones realizadas en las sedes universitarias históricas y sus entornos urbanos, pueden encontrarse algunos aspectos compartidos entre ellas. Los dos primeros establecimientos de la Universidad de Sevilla -Santa María de Jesús y la Casa Profesa jesuita- tienen en común el hecho de que se conserven exclusivamente sus iglesias, resultado que comparten con el Colegio de San Hermenegildo, del que pervive tan sólo su capilla de planta elíptica, y también con el Colegio franciscano de San Buenaventura, del que se mantiene el templo, aunque despojado de una nave lateral para la apertura de la calle Bilbao. Las zonas que acogieron los usos residenciales y docentes -las más extensas de estos conjuntos- recibieron a lo largo del XIX y el XX una valoración diferente a los lugares de culto. La consideración social de que en los espacios religiosos se concentraba una mayor singularidad arquitectónica y contenidos artísticos conformó una mentalidad inclinada al mantenimiento de las iglesias, e indiferente ante la destrucción de las zonas docentes de los primitivos conjuntos.

La ausencia de las piezas destruidas dibuja al mismo tiempo el proceso de creación de algunos espacios urbanos consolidados, muy importantes en la conformación actual de la ciudad: la Avenida de la Constitución y la plaza de la Concordia. La mayor parte de la Avenida es producto de la desaparición en el primer tercio del siglo XX de los dos mayores centros universitarios que funcionaron en Sevilla entre el quinientos y el setecientos, Santa María de Jesús y Santo Tomás (fig.1). Al cabo de conocer la evolución de los tejidos urbanos que allí existieron durante siglos, no se puede evitar la percepción de la entidad que poseían estos dos antiguos edificios universitarios, y como consecuencia, de la potencia de la operación urbanística para su conversión en espacio público. Se adquiere plena conciencia de que el centro monumental actual vive en este punto de los planteamientos que se llevaron a cabo a comienzos del siglo XX.

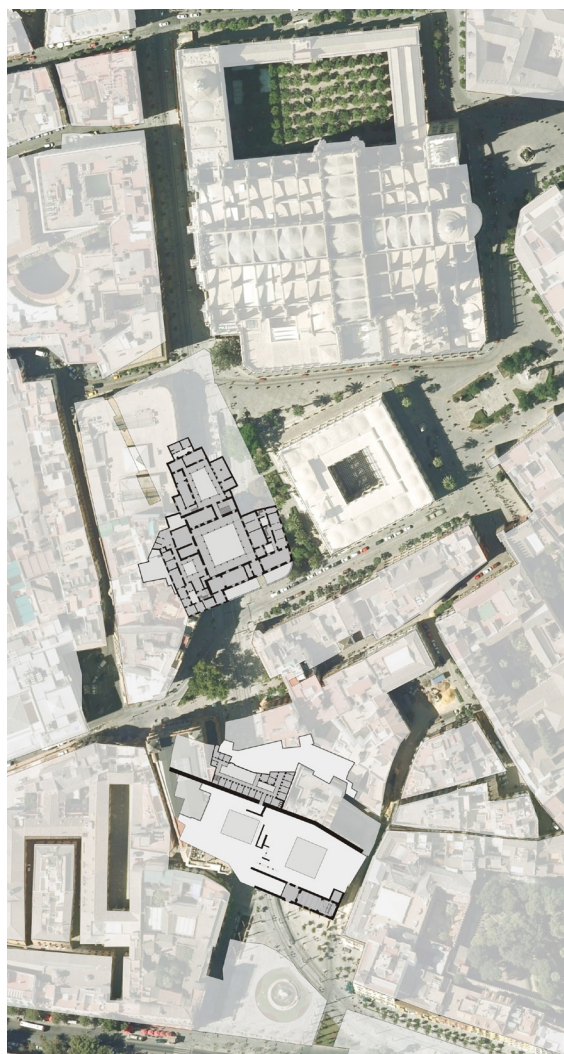


Fig. 1. Fotomontaje de la planta del Colegio de Santa María de Jesús y del Colegio dominico de Santo Tomás sobre fotografía aérea de 2007. Se incorporan las trazas de las manzanas del entorno en 1906, los datos conocidos hasta la fecha de Santa María de Jesús y la planimetría militar redibujada del edificio de Santo Tomás, existente en el Archivo Militar Intermedio de Sevilla. Dibujo: J. Tejido y F. Marín

La investigación realizada sobre Santa María de Jesús ha permitido subrayar su importancia, extensión y configuración, así como sus posibles conexiones arquitectónicas con el Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, la institución en la que estudió el fundador Maese Rodrigo. El deterioro de la zona docente y residencial del colegio sevillano, más acusado que el de la capilla, sirvió como primera incisión de una valoración diferenciada entre ambas partes, que terminó con la conservación del pequeño templo y la pérdida del resto del conjunto, incluyéndose entre lo desaparecido un tramo de muralla y ampliaciones decimonónicas con tipología de corral realizadas por el Arzobispado en la etapa en que el edificio se utiliza como Seminario. La posición relativa de la capilla como pieza lateral del primitivo edificio universitario ayudó a salvaguardarla, cosa que quizá no habría sucedido en caso de haber ocupado una posición más centrada o interiorizada en el mismo. Se estuvo bastante cerca de conservar algo más de esta primera sede universitaria, concretamente la zona superior de su portada general y su sacristía. En el hipotético caso de que el Colegio de Maese Rodrigo se hubiese conservado, se dispondría de una muestra significativa de la arquitectura gótico-mudéjar de transición al renacimiento con la que se construyó el edificio primitivo, con probables influencias formales del Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, y se contaría además con la presencia de los diversos elementos y espacios añadidos en el siglo XVIII por la Universidad y en el XIX por el Arzobispado.

En cuanto al Colegio dominico de Santo Tomás -la segunda Universidad de la ciudad- ha quedado determinada su entidad y analizadas las intervenciones que recibió en su etapa militar, explicándose el proceso de su completa desaparición. Si no se hubiese puesto en duda y demolido, contaríamos con un conjunto del siglo XVI organizado en torno a dos grandes claustros de arquerías sobre columnas y otros patios menores, con aulas, cámaras y tres oratorios, entre los que se encontraba la capilla de las naciones flamenca y alemana. La potencia y categoría artística del alfarje que se conserva en el Ayuntamiento de Sevilla -trasladado allí en 1875- y del artesonado que se llevó pocos años después al patio de los Naranjos de la Catedral (hoy día retirado), constituyen una muestra significativa de la calidad arquitectónica que debió tener el inmueble.

Con la suposición del mantenimiento de ambos edificios, la Avenida no existiría tal como la conocemos hoy, como exponente de la arquitectura regionalista construyendo un dilatado acceso al centro monumental de la ciudad. El ingreso a la zona de la Catedral y del Archivo de Indias habría seguido siendo sinuoso y se habría mantenido parte de la morfología de las antiguas plazas de Maese Rodrigo y Santo Tomás. También es posible que se hubiese realizado algún otro intento de abrir una gran vía, que habría implicado a su vez otras destrucciones diferentes.

El legado de la Compañía de Jesús de uso universitario, el Colegio de San Hermenegildo y la antigua Casa Profesa, corrió una suerte semejante. Se sabe que el Colegio fue el edificio preferido por el Claustro para haber establecido en él la Universidad tras la expulsión de la orden en 1767, sin conseguirlo. Después de siglo y medio de utilización militar, San Hermenegildo se convirtió drástica y tardíamente (en 1958), en un espacio libre sin un proyecto definido. La ciudad interpretó el ámbito ocupado por el enorme inmueble jesuita y su antigua huerta como un obstáculo

al drenaje viario del barrio de San Lorenzo hacia el centro comercial. A pesar de ese deseo de permeabilidad latente desde antiguo, la articulación entre las plazas de La Gavidia y el Duque podía haberse resuelto de muchas otras formas mejores, diferentes a la desaparición total del edificio civil (fig.2).

La Casa Profesa, la primera arquitectura reciclada por la Universidad para establecer en ella su segunda sede histórica en 1771, acabó siendo destruida en un dramático signo de contradicción entre la declaración de monumento del edificio completo -no sólo de la iglesia de la Anunciación- y la sustitución total a la que fue sometido para la instalación de la Escuela Superior de Bellas Artes en 1972, con proyecto del arquitecto José Galnares. La Universidad entera fue capaz de vivir en el viejo edificio residencial jesuita durante casi doscientos años conservando su arquitectura y, poco después de abandonarlo a mediados del siglo XX, la implantación de un único centro docente provocó su demolición y sustitución por una edificación de inferior calidad.

Junto a la Universidad fundada por Maese Rodrigo y a los centros que compitieron con ella -Santo Tomás y San Hermenegildo- existieron varios edificios docentes eclesiásticos que en su mayoría han desaparecido o han sido fuertemente transformados, como San Acacio, San Buenaventura y San Laureano, además de los colegios jesuitas de San Gregorio, San Patricio y las Becas. Si en el balance histórico de conservación puede reconocerse una mayor pervivencia de los conventos de órdenes

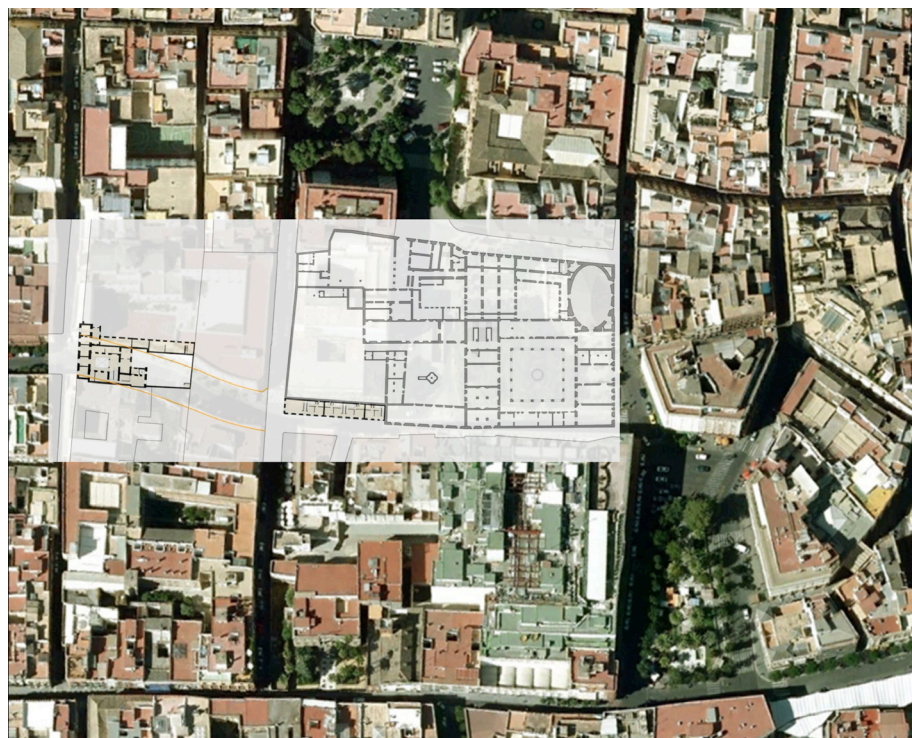


Fig. 2. Fotomontaje de la planta del Colegio de San Hermenegildo, situado entre las plazas de la Gavidia y del Duque, sobre foto aérea de 2007. Se representan las casas que se expropiaron para la conexión de la calle Teniente Borges con Cardenal Cisneros (trazado de la apertura en color naranja). Dibujo: J. Tejido, M.L. Ovelar y D. Rivera

femeninas y una mayor destrucción de los conventos masculinos, dentro de éstos se acusa un especial proceso de desaparición de los edificios que tuvieron uso docente superior, los colegios eclesiásticos. De la Sevilla que existió entre el quinientos y el setecientos, que podía considerarse como una ciudad de universidades o de centros docentes superiores, queda poco rastro. Si se hubiese tenido presente la importancia de salvaguardar las arquitecturas que en su día acogieron sedes universitarias, tanto civiles como eclesiásticas, en este momento contaríamos con un conjunto de edificios, la mayor parte del siglo XVI, que mostrarían los escenarios de la vida académica desde el Siglo de Oro hasta la Ilustración. Debe subrayarse la calidad arquitectónica que siempre han aportado este tipo de edificaciones pedagógicas a la ciudad y su contribución a consolidar las zonas urbanas donde se emplazaron.

La arquitectura de las sedes universitarias históricas ha sido en gran medida reciclada, adaptada para la enseñanza a partir de la reutilización de edificios anteriores, construidos para otras finalidades diferentes. Así han sido la Casa Profesa, proyectada como residencia por los jesuitas y adaptada al uso docente a finales del XVIII, y la tercera sede, edificada como Fábrica de Tabacos, con unas especiales necesidades de umbría que hubieron de ser manipuladas fuertemente al instalarse la Universidad a mediados del siglo XX. Y sin embargo, a pesar de este carácter de reutilización de lo existente -que implica la asimilación de una arquitectura anterior como propia-, dentro de la variedad de edificios analizados se presenta con fuerza la preferencia universitaria por la tipología claustral. Los edificios construidos de nueva planta para la enseñanza superior dispusieron todos ellos de un importante claustro. En muchos casos de dos, uno dedicado a aulas y un segundo patio como zona residencial. Y los edificios reciclados para el uso docente también se escogieron con claustro. La Casa Profesa, elegida por Olavide para establecer la Universidad, disponía de dos patios porticados (fig.3), y es el claustro del conjunto conventual de Madre de Dios la porción elegida para establecer la Escuela Libre de Medicina en 1870. Claustros que en ambos casos fueron originariamente espacios ajardinados, a los que se modificó este carácter para convertirlos en patios pavimentados, decisión supuestamente justificada en la necesidad de acoger la estancia de un alumnado creciente. La traslación semántica de la palabra claustro al máximo órgano de gobierno universitario recoge esta identificación entre la enseñanza superior y el espacio arquitectónico del patio rodeado de galerías.

En este reciclaje, las ampliaciones que se han realizado sobre los edificios de uso universitario se han basado en la colmatación de vacíos y en el remonte. Ante la imposibilidad de crecimiento en extensión por las limitaciones de la medianería, la única opción posible en los edificios de la ciudad intramuros ha sido la construcción de añadidos sobre la arquitectura preexistente para aumentar la capacidad de los inmuebles. Otra de las intervenciones frecuentes ha sido la manipulación de la estructura de los edificios, pasándose de una arquitectura de “caja de muros” a sistemas asociativos de crujías mediante la introducción de cargaderos y soportes, en un intento de acercamiento intuitivo a plantas más libres. Así ocurrió en la Casa Profesa a principios del siglo XX, con la agrupación espacial de las primeras crujías a fachada, para conseguir espacios de mayores dimensiones, y así se realizó a mediados del XX en el claustro de Madre de Dios.

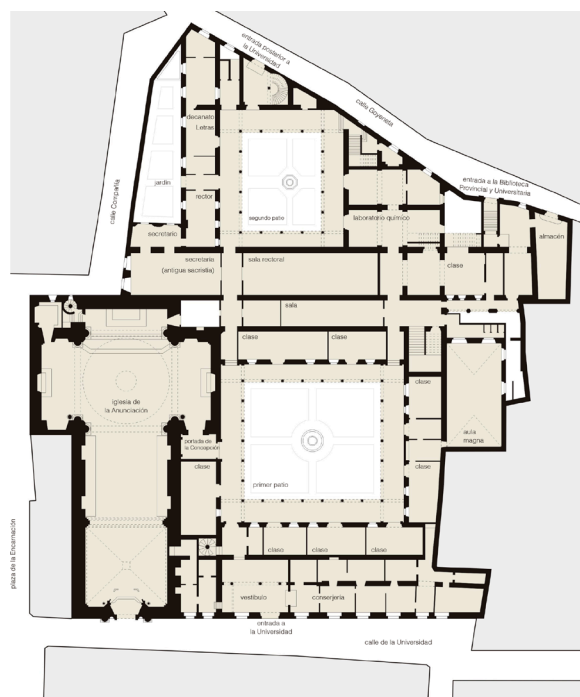


Fig. 3. Planta baja de la Universidad en 1896, establecida en la antigua Casa Profesa, con los usos fundamentales del nivel de acceso. Dibujado a partir de un plano de 1896 del arquitecto Joaquín Fernández. Dibujo: J. Tejido y D. Rivera

Antes de concluir su trayecto con el reciclaje de la Fábrica de Tabacos, la Universidad recorrió durante la primera mitad del siglo XX un largo camino de proyectos no realizados y tentativas para conseguir una tercera sede, que la habrían dirigido hacia una evolución urbana diferente. El intento de crecimiento asociado a la Exposición Iberoamericana, con un proyecto no construido de Aníbal González en los jardines de San Telmo, habría significado el estreno de una arquitectura de nueva planta, apoyada en la idea de Universidad integrada en un espacio ajardinado, de amplia interpretación en las universidades europeas y americanas desde el siglo XIX. En una línea semejante, aunque adaptándose a una arquitectura reciclada, la iniciativa de la II República de llevar el Rectorado y las Facultades de Humanidades al edificio central de la Plaza de España, con proyecto de adaptación del arquitecto José Gómez Millán, habría generado una Universidad bicéfala, con las Ciencias establecidas en la sede de la calle Laraña -en el centro de la ciudad- y las Letras en el gran edificio regionalista extramuros. La semejanza entre el proyecto no ejecutado de Aníbal González para la Universidad en los jardines de San Telmo y el edificio central de la Plaza de España, permitió a José Gómez Millán encajar con naturalidad su propuesta no realizada de adaptación al uso universitario.

Los proyectos parciales realizados por la Universidad en la posguerra española tuvieron como objetivo sacar algunos servicios docentes de la sede de Laraña para aliviar su intensidad de utilización, con resultados frustrados en muchos casos. La Biblioteca Provincial y Universitaria de la calle Alfonso XII, construida por José Gómez Millán inmediatamente después de la guerra civil, se desarrolló lentamente

por las circunstancias de la economía de la época. Su establecimiento sobre el solar del antiguo Colegio jesuita de los Ingleses, que había sido demolido por ruina en la II República, supuso un pequeño intento de crecimiento universitario en la ciudad histórica. Su implantación, como edificio distanciado de la calle mediante un jardín, fue producto de una voluntad proyectual de aislamiento de la Biblioteca del ruido urbano y de unas ordenanzas urbanísticas que no habían desarrollado aún el concepto de conservación de las alineaciones históricas. El proyecto no construido de Facultad de Ciencias en el barrio de Nervión, realizado por Alfonso Toro Buiza, habría generado una configuración diferente de los establecimientos universitarios en la ciudad, ya que la Hispalense habría intentado con toda probabilidad -tal como ha hecho en otros sectores- aglutinar en torno a este centro nuevos edificios y facultades. En el caso particular del antiguo Colegio agustino de San Acacio, vinculado directamente con el uso público a través de la secuencia de utilidades que tuvo desde finales del XVIII (Biblioteca Provincial, Academia de Nobles Artes, Correos y Telégrafos y oficinas municipales), se presenta una conexión con la Universidad de Sevilla, al recibir a mediados del XIX la mayor parte la biblioteca de dicho Colegio y plantearse sin éxito el traslado del Laboratorio de Arte al edificio en 1948. Con la fallida anexión del excepcional claustro barroco de San Acacio al conjunto de edificios de la Universidad, se habría producido la integración de uno de los antiguos colegios eclesiásticos en el patrimonio edificado de la Hispalense, análoga a la incorporación del legado bibliográfico de dicho colegio a la Biblioteca universitaria.

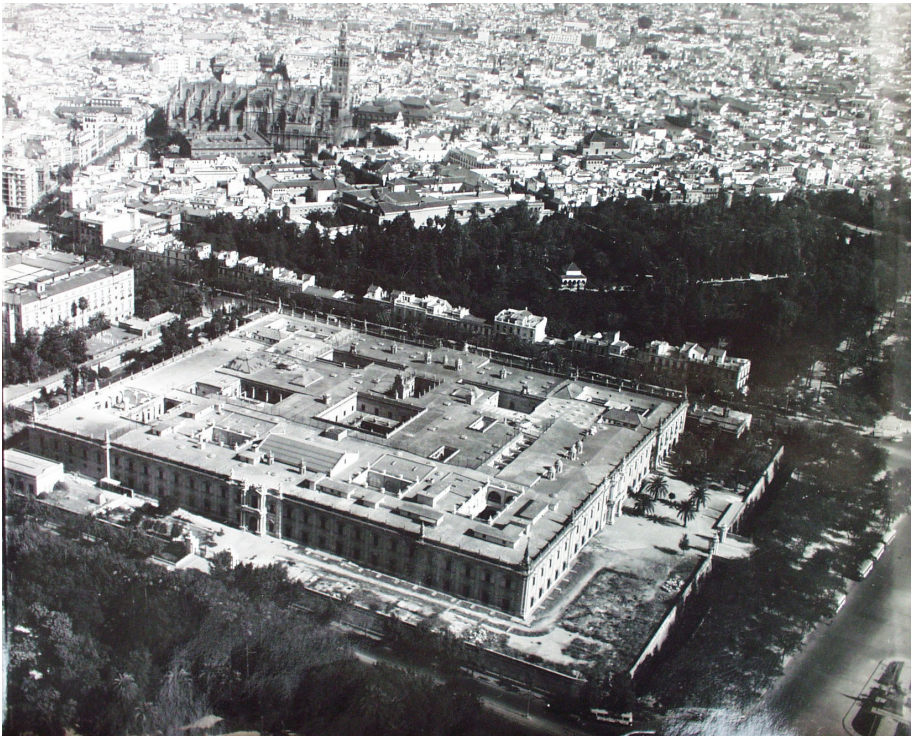


Fig. 4. Vista aérea de la Fábrica de Tabacos. Fotografía: Francisco Montero Bernáldez, 1962. Publicada en: MONTERO FERNÁNDEZ, Francisco y MARTÍNEZ GARCÍA, Antonio. "Universidad y Sociedad". En: TRILLO DE LEYVA, Juan Luis. *Universidad y Ciudad. Arquitectura de la Universidad Hispalense*. Primer Foro de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sevilla. Universidad de Sevilla. 2002.

La Fábrica de Tabacos ha sido un inmueble ambicionado por diferentes instituciones durante el siglo XIX, sobre todo por el Ejército. El análisis del estudio de viabilidad para el traslado de la Universidad al edificio, realizado por el arquitecto Antonio Illanes del Río, y su comparación con las obras de adaptación realizadas por Alberto Balbontín de Orta, Antonio Delgado Roig y Alfonso Toro Buiza a mediados del XX, han permitido exponer los criterios con los que se actuó, basados en el vaciado selectivo de una arquitectura masiva, densa y modulada, y en la utilización de la zona palaciega del propio inmueble como modelo en el que basar los elementos compositivos de nueva incorporación. Cabe pensar si el uso universitario -o cualquier otra utilización pública- se habría podido establecer con acciones de menor impacto, con las condiciones de escasez de luz y ventilación de la primitiva fábrica (fig.4).

Con el traslado a la antigua Fábrica de Tabacos, la Universidad de Sevilla -abandonando todo signo de historia previa- se identificó con esta arquitectura fabril y defensiva, exponente de los ideales de la Ilustración, de los que había nacido la Universidad moderna tras la reforma de Olavide. La instalación en el edificio constituyó el definitivo asalto a la sede extramuros, a partir del cual la institución continuó su expansión en la ciudad, a través de los diferentes sectores universitarios. El traslado a la Fábrica de Tabacos fue una apropiación tan importante que llegó a marcar definitivamente la identidad de la Universidad de Sevilla, integrando y dando imagen a una institución docente dispersa. Aún hoy, la Hispalense está representada por este edificio, del que no se tuvo ninguna duda de utilizarlo en el logotipo institucional. Ya en 1950 la Junta de Obras adoptó la portada principal como icono de sus documentos oficiales. Con el reciclaje del inmueble dieciochesco también la Fábrica se hizo eterna a través de la función universitaria. Es a partir de este último traslado de la Universidad cuando tiene sentido rememorar la cultura de las cigarrerías, los cuadros románticos y la ópera Carmen. Todo el siglo XIX reivindicado a través de la memoria de un edificio del XVIII, provocado por un traslado de mediados del XX.